

Esa otra paz

por Gina Delucca
Escritora Invitada

Es una palabra pequeña, con un significado grande. Comúnmente la palabra paz se refiere a ausencia de guerra. También paz es un acuerdo de no atacar. Puede querer decir una reconciliación. También se puede referir a un cierto silencio y tranquilidad en la naturaleza, o hasta en la ciudad. En lo personal, tener paz puede ser lo opuesto a tener ansiedad. La paz, aunque con variaciones en su significado, suele ser un estado objetivo y medible.

Entonces tenemos la frase cliché de que Jesús vino a traer paz... Como si fuera este hippie haciendo el signo de paz con sus dedos tratando de hacer que cese la guerra por arte de magia. Pero Él no se refería a ese tipo de paz. Es irónico que Jesús mismo nos dice que Él no ha venido a traer paz al mundo, sino lucha y división. Dice que ha venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra... Este es un pasaje muy poco citado por los predicadores, porque en un sentido se podría decir que no le hace buenas “relaciones públicas” a Jesús. Pero tiene mucha razón.

Si miramos la historia de los últimos 2,014 años, inevitablemente veremos que el cristianismo siempre implicó guerras, divisiones y levantamientos; siempre ha habido persecución y mártires.

Entonces, ¿qué paz trajo y todavía trae Jesús? En el Evangelio de San Juan está la famosa frase de “mi paz os dejo, mi paz os doy... no como el mundo la da”. Resuelto. La paz de Jesús es otra cosa. También dice que tendremos aflicciones, pero que esa paz irá con nosotros. Incluso, compara esa paz a tener valor para enfrentar las aflicciones. Es la paz que sobrepasa todo entendimiento. Es una cosa que no se puede explicar, porque no es normal.

No es normal que una persona tenga tranquilidad cuando un familiar se le está muriendo. No es normal que una persona paralítica pueda sonreír y tener buena disposición, aún cuando sabe que las noticias de su salud no

son buenas. No es normal que alguien pueda lucir tranquilo el día en que lo despiden del trabajo. Tal parece que esos personajes descritos son pájaros raros. ¿Cuál será su secreto?

Es, precisamente, esa paz. La paz interior que nadie entiende. Es confiar en que todo está bajo el control de Dios. Es tener la tranquilidad de saber que la tormenta es el preámbulo de la calma. Es confiar en que a los fieles todo le irá bien, a la larga.

Es Cuaresma, tiempo de reflexión. La calle pinta un cuadro triste. Las noticias nos abruman con la sangrienta realidad de un país acechado por vicios y falta de valores. Aún así, la paz nos busca. Busquemos nosotros esa paz. Pidámosla a Jesús. Que Su paz more en nuestro corazón hoy y siempre.

MUNDILLO INTERACTIVO: Pueden escribirnos al Box 192889, San Juan, P. R. 00919-2889, o por correo electrónico a gina@mimundillopr.com. Para leer otros artículos y ordenar el libro pueden entrar en www.mimundillopr.com.